UNA MAZA POLINESICA HALLADA ENTRE LOS ARAUCANOS

POR

ARTURO FONTECILLA L.

A solicitud de mi muy estimado amigo el Dr. Porter, y accediendo a sus deseos, le envío estas líneas por si tienen alguna importancia.

Hace más o menos 140 años que estuvo en poder de la familia G. Huidobro, y hoy día en poder de mi amigo don Elías G. Huidobro, una maza de madera, que obtuvo como obsequio de un cacique araucano a quien le prestó algunos servicios el marqués de Casa Real don Vicente G. Huidobro, hermano del que llevó al abate Molina sus perdidos apuntes científicos.

Esta maza tiene 1.05 m. de largo, por 0.12 m. en su mayor anchura. Es de madera color café obscuro, muy pesada, que hace sea una temible arma contundente. Presenta cuatro caras cuyas superficies están cubiertas de grabados simétricos, muy bien ejecutados, divididos en más de 80 secciones. Entre los dibujos, que generalmente son formados de líneas angulosas o serpenteadas, hay dos pequeñas figuras humanas, las dos llevan su maza en la mano derecha, varias figuras de aves y un cuadrúpedo.

Evidentemente que esta arma o insignia de mando, no es de procedencia araucana en cuanto a su factura. En las islas Tonga, figuraba como arma una maza hecha las más de las veces de una madera dura, que por los adornos especiales que la caracterizan es uno de los más interesantes productos del arte polinésico. El tipo más común es la forma de remo, como la hallada entre los araucanos, redondo por el mango y achatándose hacia el otro extremo, hasta terminar en una elipse puntiaguda. Las mazas polinésicas de esta forma suelen estar enteramente cubiertas, desde el mango hasta la punta, de tallados formando fajas transversales. Los adornos son en detalle líneas rectas o en zig-zag, trazadas unas muy junto a otras; casi nunca deja de haber una figura humana toscamente tallada, otras veces aparecen entre estos ornamentos figuras de peces, cuadrúpedos y aves como en el ejemplar araucano.

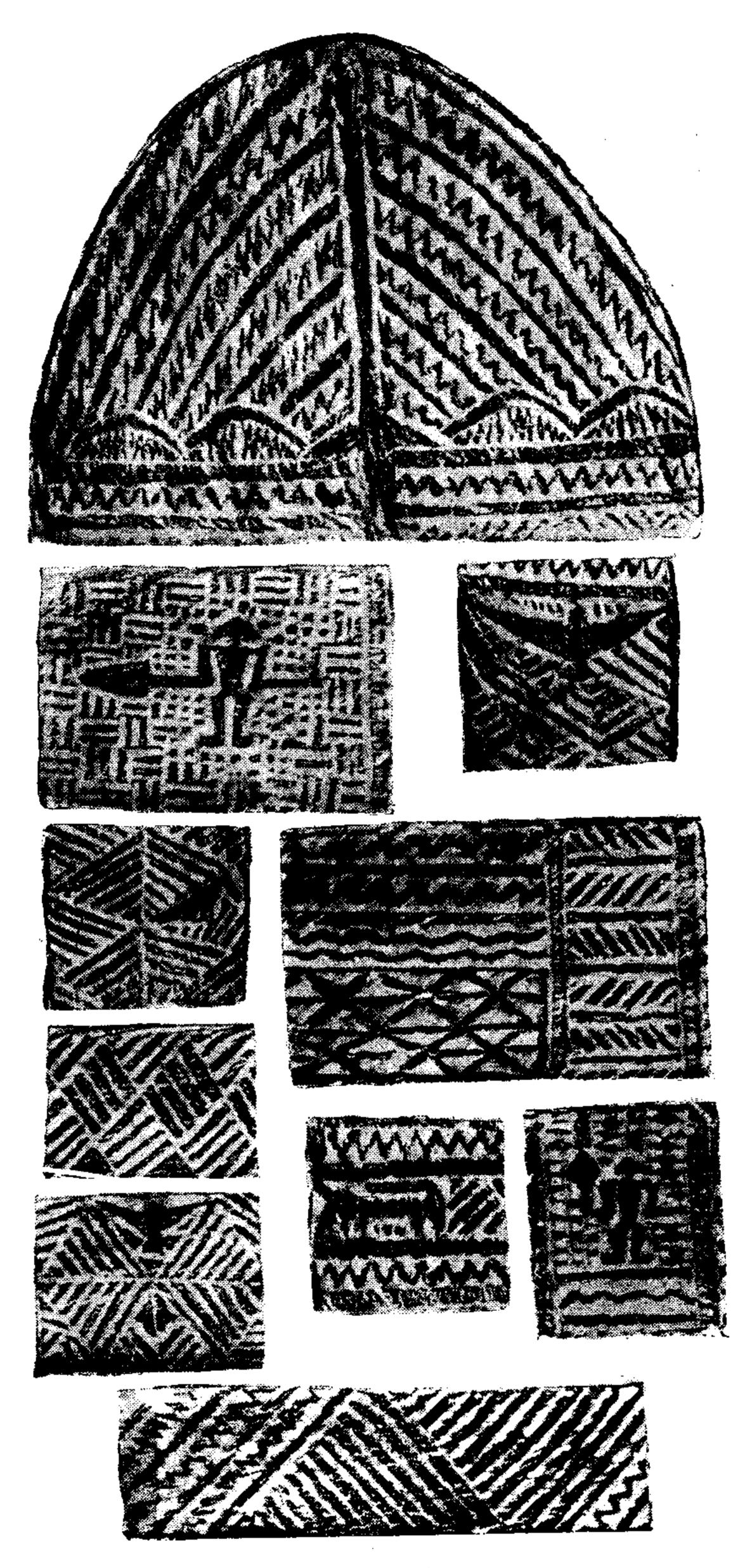


Fig. 14

Algunos de los dibujos de la maza polinésica hallada entre los araucanos.

Aunque se han encontrado en Chile algunos objetos procedentes de la Oceanía, como la bella hacha de piedra hallada en la provincia de Cautín y que tiene notable parecido con hachas indígenas de Nueva Zelanda, según el señor G. Looser; y las piedras de obsidiana trabajadas encontradas en un conchal de Cartagena por los doctores Oyarzún y Aichel y según ellos de indudable origen pascuense; y los utensilios y objetos traídos por el P. M. Gusinde de la Tierra del Fuego y de origen australiano; el encuentro de esta maza entre los araucanos, no tiene gran importancia para la etnografía, porque pudo haberla traído algún buque en el siglo XVIII, ya sea contrabandista, corsario, ù otro y sus tripulantes haberla canjeado a los indígenas de la costa de Arauco por oro o comestibles, y éstos se la han regalado a su cacique como obsequio a su señor.

No es posible que haya llegado en aquel siglo o anteriormente, junto con el arma una canoa polinésica con representantes de aquellas lejanas islas; la pequeñez de esas canoas, la larga distancia, las dificultades de los mares, hacen imposible que

aquella expedición se haya efectuado.

Tampoco es posible que haya llegado flotando, el perfecto estado de conservación y la nitidez de los dibujos rechazan esta idea.